

Raúl Prebisch, hombre de pensamiento y acción

Helio Jaguaribe*

El repentino fallecimiento de Raúl Prebisch, ocurrido el 29 de abril de 1986 en Santiago de Chile, además de constituir una pérdida irreparable para América Latina, el Tercer Mundo y el pensamiento económico contemporáneo, fue también algo inesperado. Prebisch, como Picasso u Ortega —éste, menos viejo— era la viva expresión de la vitalidad humana en su versión latinoamericana. Impetuoso, incansable con sus 85 años a cuestas y en plena y floreciente capacidad de sus facultades, era también un trabajador disciplinado, poseedor de una inagotable creatividad, capaz de disfrutar de los placeres de la vida (era un excelente enólogo y *gourmet*), admirador permanente del eterno femenino. Apenas unos días antes de su fallecimiento participó activamente en México en el XXI Período de Sesiones de la CEPAL.

En esos días estaba empeñado en el análisis crítico de los problemas del capitalismo periférico. Sus admirables aportaciones en esa materia destacan como los mejores estudios realizados hasta hoy sobre el tema y representan uno de los puntos más sobresalientes de sus escritos. En el último número de la *Revista de la CEPAL* (de la que fue Director), anterior a su fallecimiento, escribió un brillante artículo sobre "El intercambio desde el punto de vista periférico". Como Sófocles o Goethe, su espíritu no conoció el deterioro sino, al contrario, con el transcurso de los años se fue perfeccionando constantemente.

Prebisch fue, al mismo tiempo, un hombre de pensamiento y de acción. Es indudable que su gran obra intelectual fue el "pensamiento de la CEPAL". Logró algo único y extraordinario, durante los años en que dirigió la CEPAL (de 1950 a 1963): de una agencia burocrática internacional hizo una escuela de innovación de la economía política y de comprensión de la realidad latinoamericana. El "pensamiento de la CEPAL" fue, sin duda, una obra de equipo que se benefició de la contribución de un grupo de economistas latinoamericanos de talento excepcional, como Jorge Ahumada, Celso Furtado y Osvaldo Sunkel, por mencionar sólo a tres de los más notables. Pero ese pensamiento surgió de un conjunto de ideas y de un cuadro conceptual y metodológico propuesto y desarrollado por Raúl Prebisch y se expandió bajo su impulso innovador y su supervisión crítica.

Ese pensamiento fue tan renovador en el plano teórico como fértil y eficaz en el práctico. En el ámbito de una ciencia económica que se dividía entre la ortodoxia neoclásica y la herejía marxista, Prebisch abrió creativamente un tercer camino, el del "estructuralismo" cepalino; estableció una correlación entre el análisis económico y el contexto histórico-sociológico, lo que permitió una nueva comprensión del subdesarrollo y las relaciones centro-periferia en la economía internacional. Además de su interés teórico —y confirmando la validez de ese pensamiento—, las ideas de Prebisch se mostraron extremadamente fértiles cuando se aplicaron. Los países latinoamericanos que las siguieron de manera continuada y coherente, entre los cuales destaca Brasil, tuvieron un éxito manifiesto, a pesar de toda suerte de obstácu-

los y contratiempos de carácter coyuntural. Los países de la región que perseveraron en la ortodoxia liberal o los que se vieron forzados a retomarla en virtud de la reciente ideología neoconservadora que sigue predominando en los países centrales, pagaron y están pagando un altísimo precio en términos de retroceso económico, recesión y crisis sociopolítica.

Hombre de acción, además de hombre de pensamiento, Prebisch se empeñó profundamente en promover los resultados prácticos de sus ideas. Ejemplos de ello son la propia CEPAL, mezcla de escuela de pensamiento y agencia promocional del desarrollo, y la UNCTAD (una de las grandes creaciones de Prebisch) que, no obstante sus resultados relativamente modestos, debido a la resistencia de los países centrales, constituyó una decisiva movilización de la conciencia internacional en favor del desarrollo del Tercer Mundo. No menos relevante fue su actuación en el campo de la integración latinoamericana. Disponía de una autoridad moral y científica que imponía respeto a todos los gobiernos de la región, la que Prebisch utilizó incansablemente para promover la construcción de instituciones multilaterales latinoamericanas e imprimir un mayor dinamismo a los más relevantes proyectos integracionistas.

Yo había tenido el privilegio de disfrutar de su amistad —además de ser un estudioso y admirador de su obra— y recuerdo el valioso apoyo que dio al proyecto, de mi iniciativa, para crear una empresa pública multinacional latinoamericana comercializadora de bienes de capital en la región: Latinequip. Ante las demoras a que la burocracia regional sometía ese proyecto, Prebisch no dejó de interesarse en su progreso e intentó acelerarlo. Recuerdo que, en un encuentro que tuve con él en Buenos Aires a fines de 1984, Prebisch me comunicó que acababa de subrayar la urgencia de Latinequip. Pude entonces informarle con alegría que la empresa se acababa de constituir por la iniciativa conjunta de los presidentes Miguel de la Madrid y Raúl Alfonsín y el gobernador Franco Montoro, de São Paulo.

Para un hombre tan vital como Prebisch y tan interesado en imprimir un carácter práctico a su pensamiento, debió haber sido motivo de genuina satisfacción, después de dejar la dirección de la CEPAL, comprobar, en los muchos años de vida de que todavía gozó, que su pensamiento adquiría una dinámica propia. Una dinámica que se manifestó en la continuidad institucional que dieron a la CEPAL sus excelentes sucesores, Enrique Iglesias y Norberto González; en la continuidad académica que le imprimieron economistas de gran talento, como Maria da Conceição Tavares, en Brasil, Aldo Ferrer, en Argentina, Andrés Bianchi, en Chile; o, aún más, en la continuidad político-administrativa que le aseguraron países como el propio Brasil o México.

La estrechez formalista-matemática de los jurados del Premio Nobel de Economía empobreció, irremediablemente, el significado de ese galardón al no otorgarlo a Raúl Prebisch, el mayor economista del desarrollo de nuestro tiempo. Esta es la hora, para América Latina y el Tercer Mundo, en general y para países como Brasil y México, en particular —los mejores ejemplos del éxito de la aplicación de las ideas prebischianas— de rendir un homenaje póstumo al genio teórico y práctico del pensador de la CEPAL. □

* Decano del Instituto de Estudos Políticos e Sociais, Rio de Janeiro.
[Traducción del portugués de Ángel Serrano.]